



Francia, Saint-Valery-en-Caux, Normandíe Huerto comunitario

Un jardín-huerta para producir frutas y verduras sanas y dar ocasión a quienes se implican en su cultivo de sentirse orgullosos de su producción, es el proyecto desarrollado por el grupo AIC de Saint-Valery-en-Caux.

Esta actividad permite a las personas implicadas alimentarse, disfrutar de las frutas y verduras de temporada y de calidad y volver a aprender las técnicas actuales de cultivo y de antaño, que se han perdido, incluso en el medio rural.

Es una actividad fácil de poner en obra en cuanto a los medios necesarios pero que requiere mucha constancia y cierta dosis de humildad frente a los caprichos de la naturaleza, un año no es igual que otro. Permite también aprender a vivir al ritmo de las estaciones y encontrar, concretamente, el medio de desarrollarse personalmente.



Contexto y análisis de la realidad

Normandía, y particularmente Saint-Valery-en-Caux, es una región rural donde encontramos una pobreza causada por la falta de trabajo y diversas situaciones individuales como viudez, muy bajas pensiones, etc. Esta pobreza se caracteriza por la dificultad para alimentarse correctamente y hacer frente a los pagos que conlleva el consumo de energía (agua, electricidad, gas).

Muchos habitantes viven en apartamento y no pueden beneficiarse de un huerto que cultivar. Por otro lado, las frutas y verduras propuestas por los mercados o los supermercados son a menudo muy caras y a veces de baja calidad.

El conocimiento básico para cultivar la tierra no se ha transmitido de una generación a otra. Los mayores recuerdan el trabajo asociado al cultivo, en su infancia, los más jóvenes no han tenido ocasión de practicarlo nunca.

El equipo AIC, integrado por 8 voluntarias AIC y 2 voluntarias externas está dedicado a la acogida, la ayuda nutricional y la reinserción social, mediante las actividades de varios talleres, entre ellos el taller **jardín-huerta**.

Beneficiarios

Son hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, familias... Todos se encuentran en situación precaria y han hecho el esfuerzo de inscribirse en la asociación y aceptar su manera de funcionar: beneficiarse de una distribución de alimentos (el paquete se vende por 1,5 euros, cuando su valor real es de entre 18 y 20 euros), pero al mismo tiempo se comprometen a participar a uno de los talleres (costura, creación, cocina o jardín).

Objetivo de la acción

El objetivo del jardín-huerta es doble: producir frutas y verduras sanas y dar ocasión a quienes se implican en su cultivo de sentirse orgullosos de su producción

Esta actividad permite a las personas implicadas alimentarse, disfrutar de las frutas y verduras de temporada y de calidad y volver a aprender las técnicas de cultivo actuales y de antaño, que se han perdido, incluso en el medio rural.

Es una actividad fácil de poner en obra en cuanto a los medios necesarios pero que requiere mucha constancia y cierta dosis de humildad frente a los caprichos de la naturaleza, un año no es igual que otro. Permite también aprender a vivir al ritmo de las estaciones y encontrar, concretamente, el medio de desarrollarse personalmente.

Actividades implementadas – impacto - perspectivas

Actualmente son 4 personas comprometidas desde hace algunos años en el cultivo del huerto: 3 hombres y 1 mujer. Según la estación se reúnen una o dos veces por semana para trabajar en los cultivos.

La actividad está supervisada por un voluntario capacitado en el cultivo de huertos y que ha aceptado enmarcar la actividad.

Los productos cultivados son hortalizas locales (papas, puerros, zanahorias, remolachas, ensaladas...). Quienes trabajan pueden marcharse con parte de su producción, el excedente se propone a la venta, a precio bajo, en el momento de la venta semanal de los productos. Se saca pues un beneficio concreto directo, así como el orgullo de apoyar a los demás con su cosecha.

Parte de estos productos se vende también en el mes de junio, durante la venta-exposición de los diferentes trabajos de la asociación.

Naturalmente, la producción es biológica, es decir, que se cultiva respetando las estaciones, los productos y los tratamientos naturales. El circuito de venta es muy corto, puesto que el huerto se encuentra situado en el mismo Saint-Valery-en-Caux.

Un propietario local ha dado el terreno. La situación geográfica, en el centro de la ciudad, es un buen argumento publicitario para la asociación AIC. Esta actividad ha sido ya comentada por la prensa local, especialmente durante la visita de los niños que siguen las clases de catecismo, y recientemente por el periódico parroquial.